

PRESENTACIÓN

En los primeros meses del presente 2024 hemos acogido en las instalaciones del ISTIC al teólogo alemán Jan-Hendrik Herbst, perteneciente al Instituto de Teología Católica de la Universidad Técnica de Dortmund, y especializado en pedagogía catequética y enseñanza de la religión, para una amplia estancia de investigación. En los últimos años, Herbst ha venido estudiando la Nueva Teología Política, y ha analizado, en concreto, las relaciones entre la teología de la liberación latinoamericana y los movimientos eclesiales de vanguardia en la Europa pre y postconciliar. Sus estudios se enmarcan en la línea seguida por el investigador parisino Gerd Rainer Horn, considerado un referente mundial en este campo, cuyas investigaciones han puesto en claro que, en los años previos y posteriores al Concilio Vaticano II, existió un fluido intercambio teológico entre los pensadores y activistas eclesiales de ambas orillas del océano atlántico. Como era de esperar, esta comunicación bidireccional trajo consigo intensas influencias recíprocas en la elaboración de un entramado teológico renovado, a la luz de las enseñanzas e intuiciones del Concilio.

Ahora bien, y es esta la interesante tesis que concierne de lleno a nuestro Instituto, y es a la misma vez el motivo de la presencia de Herbst entre nosotros, Gerd Rainer Horn postula que, a lo largo de este proceso, las Islas Canarias jugaron un papel determinante como elemento transmisor y eje dinamizador de dicho intercambio. Este rol protagónico se debió principalmente a la afinidad cultural y a la sintonía existente, en virtud de la presencia de una cantidad considerable de emigrantes canarios afincados en varios países de Latinoamérica. A lo largo del siglo XX, estos contribuyeron de manera espontánea a trasladar en ambas direcciones inquietudes, propuestas, e iniciativas concretas.

Con el paso de los años, este papel de engarce entre dos continentes que desempeñaban los cristianos del archipiélago se fue diluyendo, hasta quedar casi sepultado en el olvido. Los aires que soplaban en la década de los ochenta,

en efecto, propiciaron un desplazamiento de las líneas de reflexión teológica, la cual se orientó por derroteros diferentes. En cualquier caso, la rica producción teológica que conoció su auge en las décadas de los 60-70, años de una inusitada explosividad y creatividad de pensamiento innovador, quedó plasmada por escrito, sobre todo en revistas. Todo este patrimonio se conserva en los archivos del departamento TERECA (Teología de las Realidades Canarias), con sede en el ISTIC. Y es aquí donde Herbst ha transcurrido principalmente los meses de su estancia, escudriñando de forma minuciosa los textos que dan fe de esa tarea de bisagra entre dos continentes, labor que encabezaron teólogos pioneros de nuestras islas, en conexión directa con sus homónimos latinoamericanos. Todos ellos fueron alumbradores de valiosos procesos en la puesta en práctica de una teología al servicio de los pobres y de la justicia, promotora audaz de la dignidad humana desde la denuncia de las arbitrariedades deshumanas, y anunciadora de que todos estamos convocados a una gran tarea de transformación social a partir de la fe en Jesucristo.

Este inesperado filón de investigación está llamado a aportar interesantes desarrollos en adelante (en el próximo mes de septiembre, de hecho, dos de nuestros profesores del ISTIC tomarán parte en un simposio a celebrar en Alemania, y sus ponencias verán la luz en *Almogaren 74*), por lo que le dedicamos las primeras páginas del presente número. Al hilo del mismo, publicamos en este número sendos artículos tanto de Horn como de Herbst, en los que se abordan estas premisas. Horn analiza la dimensión europea de la teología de la liberación, señalando las sedes universitarias de Lovaina y París como escenarios clave, que tuvieron un papel decisivo en la puesta en marcha de un intercambio creativo de ideas y experiencias entre las orillas europeo-occidental y latinoamericana del océano Atlántico. Un intercambio protagonizado especialmente por sacerdotes o aspirantes al sacerdocio que cursaban estudios en ambas universidades. En este sentido, es su convicción, desde un punto de vista histórico y teológico, que no tienen base alguna las líneas divisorias que a veces se establecen entre la teología de la liberación latinoamericana postconciliar y el catolicismo de izquierda europeo.

Por su parte, el artículo de Herbst examina el marco interpretativo concebido y expuesto por el mismo Horn en su obra *El Espíritu del Vaticano II*, que gira en torno al desarrollo postconciliar del catolicismo progresista en algunos países europeos (Países Bajos, Bélgica, Francia, Italia y España). El escrito de Herbst se centra en particular en la realidad española, que viene

analizada a fondo en sus variadas y peculiares expresiones, teniendo en cuenta que se trataba de un periodo marcado por la dictadura franquista. Herbst considera la viabilidad de aplicar la interpretación general de Horn al caso de España, valorando al mismo tiempo el alcance y los límites del cuadro hermenéutico propuesto. Esta primera parte del artículo tendrá continuación en *Almogaren 74*, donde el autor procederá a indagar en la obra del espíritu del concilio en el contexto específico de las Islas Canarias.

Con traducción propia del alemán, por último, una breve nota tomada del boletín de noticias de la facultad alemana, pone en perspectiva el valor pionero de este frente de investigación. Es una sucinta crónica de la visita del profesor Herbst a Las Palmas, en la que se toma constancia de la motivación y relevancia de la misma, sobre todo en virtud de la apertura que sus estudios representan hacia un vasto campo de investigación que puede dar mucho juego, y que está llamado a propiciar ulteriores espacios de profundización de la cuestión. A destacar aquí la estrecha conexión existente en Alemania entre la universidad civil y la facultad de teología, que se considera plenamente integrada en el conjunto de las ciencias de investigación, y recibe, por ello, el consiguiente sostenimiento.

Un segundo bloque temático de *Almogaren 73*, en verdad no menos sugerente, lo constituyen los artículos correspondientes a las Jornadas de Filosofía celebradas el pasado mes de noviembre. El texto de algunas de las conferencias pronunciadas en ese marco no llegó a tiempo de ser incluido en *Almogaren 72*, quedando pendiente su difusión. Así, nos complace presentar en este número la ponencia de Joaquín Esteban Ortega, titulada “Imaginario Socioculturales contemporáneos en el contexto de la aceleración”. Con la noción de aceleración como clave de lectura, el autor disecciona las representaciones sociales contemporáneas, poniendo en evidencia cómo una nueva concepción de la velocidad regula todo el espectro de los comportamientos y acciones sociales. Vinculando los conceptos de líquido, ambivalente e informe con las categorías de tiempo, espacio, identidad y realidad, Esteban proporciona una exposición transversal que da razón de su comprensión de la sociedad.

Daniel Barreto, por su parte, en su artículo titulado “Matar el tiempo. Aceleración total y dialéctica de la memoria” afronta el concepto de “total” y la idea de totalidad como la llave que permite comprender el sentido de la aceleración, asociando su descripción con la idea filosófica de totalidad. Recurre a la obra del pensador Harmut Rosa, especialmente a sus conceptos de reso-

nancia y de indisponibilidad, que somete también a crítica, reclamando la atención a la realidad histórica y al padecimiento de los seres humanos, que exige de algún modo la interrupción de los tiempos que corren. Es la encrucijada política en la que la experiencia de la injusticia, anterior a la conciencia y al saber puede arrancar del tiempo abstracto. Más allá del individualismo romántico hay que buscar alternativas en otros ámbitos del yo profundo, que abran vías políticas de cara a una desmovilización global de la sociedad.

El biblista Luis María Guerra titula su aportación “El tiempo en la Biblia”. Asomándose a la aceleración desde una perspectiva de honda raigambre, sostiene que la experiencia del tiempo es la clave para la tradición bíblica, habida cuenta de que, así como el mundo oriental subraya la interioridad de la persona, y para las religiones animistas la naturaleza es el lugar especial de encuentro con Dios, para el mundo bíblico la revelación es eminentemente histórica. Es el tiempo y a partir del tiempo donde Dios se revela de forma privilegiada. El encuentro entre Dios y el hombre acaece en el tiempo; dentro de él habla, obra, y manifiesta el modo como ha ordenado y dispuesto la relación entre su tiempo y el tiempo de los seres humanos.

Completa esta sección de perfil filosófico la colaboración que Julio Roldán presentó en las Jornadas, bajo el título de “Kit de supervivencia para desacelerar la vida”. En ella realiza un recorrido histórico, en el que visita a renombrados filósofos y pone de relieve la variopinta configuración del empeño por no caer en las trampas de la velocidad, constante en la historia de la humanidad. Moderación, simplicidad, sencillez, calidad, conocimiento interno, organización del tiempo para el encuentro personal, con los demás, con la naturaleza y opción de vida por un modo alternativo a la prisa, son algunas de sus acentuaciones.

Hemos agrupado otros escritos misceláneos en una tercera asociación de contenidos, en la que se agrupan artículos de signo pluriforme, todos ellos de gran interés y actualidad por su variedad de enfoque y por su riqueza de contenido. Juan Pedro Rivero, profesor del ISTIC hermano de Tenerife, en un trabajo titulado “La gramática del don. Una aproximación teológica y didáctica a la Encíclica *Veritatis Splendor* en su trigésimo aniversario”, estudia, a partir de las fuentes de la teología sistemática, la aportación decisiva de la encíclica a lo largo de estas tres últimas décadas, un periodo de extrema complejidad en la historia del pensamiento ético. Le mueve el afán de desvelar la novedad propuesta por el documento, para lo que enfatiza sus criterios centrales, mientras

los vincula con la didáctica del mensaje que transmite, de libertad y de bien para la sociedad y para la comunidad eclesial.

Enriquece este bloque un interesante estudio de Eugenio Rodríguez acerca del arte y los pobres. El autor –transitando por algunas de las producciones artísticas más relevantes en el campo de la literatura, la pintura, la música, la poesía, el teatro, el cine y otras expresiones artísticas– sostiene que un arte que da la espalda a los pobres (entendiendo la pobreza en su término más propiamente evangélico de austeridad) ignora un elemento clave de la opción humana y cristiana como propuesta de vida: a saber, la certeza de que desear las riquezas o apropiarse de ellas no proporciona realmente alegría, sino que, al revés, es causa de desencanto. En cualquier caso, arte y belleza se hallan colmados de referencias a los pobres. En el arte, en realidad, los pobres tienden una mano al enemigo –la burguesía en este caso– para que cambie, concluye Eugenio Rodríguez. Su reflexión tiene mucho de denuncia ante una deriva artístico-cultural presente en la sociedad actual, que ignora a los pobres, cuyo papel en las representaciones del arte, por lo demás, se antoja cada vez más residual.

Francisco López escribe acerca de la aportación del sacerdote francés Henri Caffarel a la teología del matrimonio del Concilio Vaticano II. A las puertas del sesenta aniversario de su clausura, quedan muchas cuestiones por reflexionar en torno a un acontecimiento tan singular, y son muchas también las voces de testigos privilegiados y figuras determinantes en su inicio, evolución y conclusión, que conviene rescatar. Una de ellas es la de Caffarel, quien contaba con una dilatada experiencia en el ámbito de la pastoral familiar. Su reflexión teológica sobre el sacramento del matrimonio, así como su análisis de la espiritualidad conyugal, propició su nombramiento como miembro consultor de la Pontificia *Congregación del apostolado de los laicos* para la preparación del Concilio Vaticano II en 1960. Su aportación al mismo fue sobresaliente, tanto es así que muchas de sus intuiciones y enseñanzas quedaron reflejadas en *Apostolicam Actuositatem*.

El alumno del ISTIC Antonio Carmona aporta un jugoso estudio sobre el componente místico de la espiritualidad del apóstol Pablo de Tarso. A través del análisis del sustrato espiritual de la época, alcanza la conclusión de que existe una profunda sintonía entre el apóstol Pablo y Teresa de Jesús, excelsa representante del misticismo católico. En ambos casos asistimos a la consonancia del «Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí», principio que constituye

fielmente el corazón de la mística paulina. De donde resulta que estamos ante un panorama místico en el que el componente cristocéntrico sería en cualquier caso el elemento descollante, por encima del tradicional acento teocéntrico propio del judaísmo de la época.

Por último, nos complace incluir en esta sección una Nota sobre la presentación de la gran obra *Templo militante*, de Bartolomé Cairasco de Figueroa, tratado básico para comprender la historia religiosa y cultural de Gran Canaria, y de las Islas en general, durante la segunda mitad del s. XVI y la primera década del XVII. Se trata de un santoral escrito en rimas esdrújulas, que tuvo enorme popularidad a principios del siglo XVII, y del que aparecieron cuatro tomos entre 1602 y 1614. Cairasco nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1538 y fue poeta, dramaturgo y músico. Es el fundador de la literatura canaria, por ser el primer escritor de nombre conocido, y por haber incorporado a su obra elementos característicos de la cultura canaria tras la conquista del Archipiélago por la Corona de Castilla, a finales del siglo XV. *Templo militante* es un extenso conglomerado de saber enciclopédico, humanístico, grecolatino, medieval y de su presente, y refleja la amplia gama de conocimientos de las tradiciones poéticas del pasado y de su época, a las que Cairasco acerca innovaciones particulares. Además, a través del propio mensaje cristiano, pone de relieve la humanidad de los insulares, en una crítica liberadora frente al poder violento occidental. En concreto, aplica a los isleños muchas virtudes que observa en el modelo de los santos, santas y mártires de la historia del cristianismo. Toda una efemérides cultural para nuestras islas.

Como es habitual, la revista se cierra con varias reseñas de libros cuya lectura nos ha marcado especialmente. En primer lugar, con motivo de la visita de Jan-Hendrik Herbst, hemos considerado oportuno publicar una reseña de su tesis doctoral, *Die politische Dimension des Religionsunterrichts. Religionspädagogische Reflexionen, Interdisziplinäre Impulse und praktische Perspektiven*, acerca de pedagogía de la religión, publicada en Alemania, Editorial Brill Schöningh, Paderborn, 2022, 627 pp. La reseña es obra del teólogo Ulrich Engel, y apareció en la revista del Instituto Dominique Chenu, regentado por los Dominicos de Berlín, quienes gentilmente nos han concedido autorización para traducir y publicar el texto. En su tesis, Herbst formula sus convicciones de fondo con respecto a la asignatura de religión, cuyo talante, a su juicio, es de carácter político y así debe serlo. Porque en ella se solapan y se superponen relaciones de poder, de tal modo que, aun cuando no se desee que así sea, tiene

necesariamente consecuencias políticas. En cualquier caso, analizando esta visión a conciencia, la asignatura puede configurarse de forma que contribuya a la formación democrática, especialmente cuando se abre a posicionamientos apoyados en referencias religiosas.

Publicamos después un par de reseñas al libro *La Biblia, desde sus comienzos hasta las traducciones en lengua española*, Sola Fide, Salamanca 2023, 358 pgs., escrito por el mencionado alumno del ISTIC Antonio Carmona Heredia. En sus recensiones, el catedrático de sociología de Barcelona Salvador Carrasco y el catedrático de Antiguo Testamento en San Dámaso Ignacio Carbajosa, ponderan las bondades de esta obra, que tiene la gran virtud de poner al alcance de todos los lectores un enorme acervo de conocimientos bíblicos, en otro caso de difícil acceso, al estar dispersos por obras eruditas. Se trata de un rico aparato crítico que reenvía a las obras bíblicas fundamentales, acompaña la presentación de los datos y facilita posteriores profundizaciones. En la obra se percibe la pasión por los temas bíblicos que inspiran al autor, así como su espíritu ecuménico. El libro concluye, de hecho, con una síntesis sobre la Biblia en el siglo XX, desde la perspectiva tanto protestante como católica, con expresa mención y desarrollo del tema en el Concilio Vaticano II.

Maytè Morales aporta una reseña al libro *La que es. El misterio de Dios en el discurso teológico feminista*, de Elizabeth Johnson. Esta obra es ya un clásico en teología feminista. La autora propone un nuevo discurso sobre Dios, utilizando metáforas femeninas, masculinas y cósmicas que nos ayudan a distanciarnos del lenguaje androcentrista y patriarcal al que normalmente estamos acostumbrados. Este nuevo lenguaje sobre Dios contribuye a ampliar nuestros horizontes del misterio último e inefable del Dios Vivo, a partir de una perspectiva teológica feminista. Esta tarea constituye, ciertamente, una urgencia y un deber ineludible para con las mujeres, pero, sobre todo, para con Dios mismo.

Finalmente, Antonio Paneque presenta una recensión del libro *Historia de los perdedores. De las neandertales a las víctimas de la globalización*, obra de Luis Iñigo E. Fernández, Espasa, Barcelona 2022, 445 páginas. A lo largo de sus veinte capítulos, este enjundioso ensayo recorre distintos episodios escabrosos de la historia de la humanidad, ejemplos de exclusión de determinados seres humanos. En ellos, el autor se propone sacar de la penumbra del anonimato a distintos colectivos que han sido ignorados, e incluso aniquilados en algún caso. Son los así llamados “perdedores de la historia”, grupos humanos

Presentación

víctimas de la avidez de poder de quienes lo ostentaban, o bien de un cúmulo de circunstancias de distinto signo que les impidieron dejar para la posteridad un legado como es debido a todo ser humano. Estamos ante un intento esclarecedor de rescatar la memoria de grandes masas de humanidad, ofreciendo simultáneamente pistas para elaborar una nueva narrativa respetuosa con los débiles. En una palabra, se pretende dar a luz un relato capaz de restituir a los olvidados si no el puesto que les correspondía por derecho, sí al menos el reconocimiento de su identidad y de su aportación específica.